

LA DUALIDAD DEL SER HUMANO: SU REPRESENTACIÓN DICOTÓMICA EN *YO, EL SUPREMO*¹

THE DUALITY OF HUMAN BEING ON HIS DICHOTOMY
REPRESENTATION EN *YO, EL SUPREMO*

MARÍA TERESA PASCUAL DE PESSIONE
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
Facultad de Lenguas
mariateresa.pessione@gmail.com

Una interpretación simbólica aflora en *Yo, El Supremo* de Augusto Roa Bastos. Hay un fundamento para la utilización de ciertas estructuras de origen mítico que están apuntaladas por un repertorio de códigos simbólicos que nos remiten a una comprensión significativamente trascendente del hombre y de la historia que éste manifiesta en su devenir. Ante un mundo donde lo simbólico parecería estar degradado, donde los símbolos colectivos han perdido vigencia en su sentido cosmológico, el mito expresado en el rito y en su pluralidad juega un papel cada vez menor en las sociedades modernas. De allí que éstos entran a veces en contradicción y provocan un espacio vacío y conflictivo. Desde la perspectiva comparatista, recurrimos a dicotomías en *Yo, El Supremo*, con el propósito de confrontarlas y observar las regularidades, las oposiciones, y las resignificaciones en relación con el sentido profundo de la novela. El bilingüismo y el mestizaje no son factores de escisión en la novela elegida, sino expresiones vivas y reflejos de dramas humanos particulares, pero, en definitiva, universales. El pueblo paraguayo representado muestra el problema que surge a la hora de construir la identidad colectiva, porque la identidad personal debe adecuarse a un colectivo social. José Gaspar Rodríguez de Francia está frente a dos caminos posibles para no extraviarse y hallar el lugar: o se unen a una sola comunidad, cerrada e individualista o se integran a otra abierta, ecléctica, multicultural, donde las tradiciones, lo popular y lo mítico surgen como elementos reveladores de la identidad buscada.

Palabras clave: comparatismo literario, identidad-dualidad, isotopías tópicas, lugar-no-lugar

A symbolic interpretation emerges in *Yo, El Supremo*, by Augusto Roa Bastos. The foundations for the use of mythical structures are grounded in the symbolic codes which

¹ Este texto es adaptación de parte de un capítulo de mi tesis doctoral *La construcción de identidades en sociedades multiculturales*, defendida en la Universidad de Valladolid, el 01 de febrero del año 2008.

take us to a significantly transcendent understanding of man and of the story uncovered in its development. In a world where symbols seem to have been downgraded, where collective symbols have cosmologically become outdated, myths as it appears in rites and in their plurality play a growing minor role in modern society, reason enough for the contradictions that appear and bring about a conflictive void. From a contrastive standpoint, we resort to the dichotomies in *Yo, El Supremo*, to confront them and to observe the regularities, the oppositions and the re-signification of the relation to the profound sense of the fiction work. Bilingualism and miscegenation are not dividing factors in the chosen work but live reflections of individual human dramas; in fact, universal cases. The Paraguayan population here represented shows the problem that shows up at the moment of building the collective identity, because personal identity must adapt to the social collective. José Gaspar Rodríguez de Francia stands before two possible ways not to go astray and be able to find the place. They either join the closed individualistic society or integrate into a rather open eclectic and multicultural society where traditions, the popular and the mythical emerge as the revealing elements of the sought after identity.

Key words: literary comparativism, identity-duality, topical isotopes, place-non/place

0. INTRODUCCIÓN

En este contexto, entendemos que los mensajes, las acciones paradigmáticas y los motivos míticos perduran, degradados y desacralizados en el comportamiento humano reflejado en *Yo, El Supremo* (2005). Esta creación estética de Roa Bastos hace que enfoquemos nuestra atención con preferencia en las múltiples variantes que asume la nostalgia del lugar, el encuentro del paraíso que, como expresa Manuel Mujica Lainez (1982: 21), “se oculta dentro de cada uno de nosotros”. Solo resta iniciar el viaje “hacia las cavernas y laberintos del interior”.

Al bucear en la profundidad de las escrituras del brillante escritor paraguayo, abordamos algunas de las dicotomías que identificamos en *Yo, El Supremo*, como quietud/movimiento; guaraní/español; agua/sed; autoridad/pueblo; realidad/magia; peregrinaje/extravío; indigenismo/hispanismo; lugar/no lugar, las que están presentes también en *El Fiscal* (1993) e *Hijo de Hombre* (1995), conformando la trilogía robastiana. Metodológicamente, indagaremos las analogías y diferencias en dichas dicotomías. El comparativismo literario será el soporte teórico de nuestra investigación. Conceptos provenientes de Genette (1993) y de Bajtin (1984) se aplicarán en nuestro análisis. Además, sabemos que la Filosofía nos habla de dualidad del ser humano y en este trabajo esta dualidad tiene su más cabal representación en José Gaspar Rodríguez de Francia². En la interpretación de la búsqueda de la identidad en *Yo, El Supremo*, reafirmamos que se constituye en la isotopía tópica que será el eje estructurante de la novela.

² José Gaspar Rodríguez de Francia, nació en Asunción, Paraguay, el 6 de enero de 1776. Fue considerado prócer o dictador por distintas perspectivas ideológicas. Estudió en el Colegio Monserrat, dependiente de la Universidad Nacional de Córdoba. Fue expulsado, pues allí comenzó con sus ideas revolucionarias contra la dominación española. Se graduó de Doctor en Derecho Civil y Canónico. Ejerció la abogacía. Apoyó a quienes pertenecían al Virreinato del Río de la Plata para enfrentar a España y llegó a constituirse en un miembro de la Junta Revolucionaria. Paraguay era intendencia dentro del Virreinato; pasó a ser Provincia al independizarse en 1814 y ese año, el Dr. Francia asumió como presidente, y muy pronto, como Dictador Supremo, con un gobierno despótico y cruel, hasta su muerte, el 20 de septiembre de 1840. Aisló a su pueblo como forma de protección contra Buenos Aires, la Banda Oriental (Uruguay) y el Imperio del Brasil.

1.- DICOTOMÍAS BÁSICAS

1.1. Quietud – movimiento

El tiempo histórico en esta novela aparece impregnado del tiempo inmemorial. El *Karaí Guasú*³ dialoga consigo mismo, monologa continuamente o se instaura como narrador intradie-gético o extradiegético⁴:

Te he pedido que me alcances las Revoluciones del Paraguay. Están en el Cuartel del Hospital, Señor. La Historia, bribón. La Historia está en el Hospital, Señor guardada bajo llave en el almarío. La dejó usted allá cuando su internación.

(YES: 131)⁵

La búsqueda imaginaria de su interioridad se evidencia en la interacción temática y de perspectiva entre opuestos largamente irreconciliables, en un intercambio dialógico de voces, que no posibilitan un movimiento introspectivo, en estas formas difíciles de comunicación entre el Dr. Francia y Policarpo, su escribiente. Ambos se mueven con una oscilación pendular a lo largo de la novela:

Mancebos de la tierra y del garrote. Eupátridas que se autotitulaban patricios. Pon una nota al pie: Eupátrida significa propietario, Señor Feudal, Dueño de tierras, vidas y haciendas. No, mejor tacha la palabra eupátridas. No la entenderán. Empezarán a meterla en sus oficios sin ton ni son. Les alucina todo lo que no entiendan. ¿Qué saben ellos de Atenas, de Solón? ¿Has oído tú algo de Atenas, de Solón? Lo que Vucencia ha dicho de ellos, nomás. Continúa escribiendo, por otra parte aquí en el Paraguay esta palabra no nada significa.

(YES: 133)

La dictadura perpetua, a la que el *Karaí Guasú* somete a su pueblo, subyuga a los paraguayos en una quietud devastadora. Por eso nadie le opone resistencia, porque serán condenados a prisión, una prisión perpetua, con su opresión, hasta que sus vidas se consuman por haberse atrevido a desafiarlo. Los campesinos prefieren este sometimiento al otro que les establecerán los invasores, y en este aspecto parecen coincidir con su gobernante:

Hasta que recibí el Gobierno, el don dividía aquí a la gente en don-amos/siervo-sin-don. Gente-persona/gente/muchedumbre. De un lado la holganza califaria del mayorazgo godó/criollo. Del otro, el esclavo colgado del clavo. El muerto-ser-continuamente-vivo: Peones, chacareros, balseros camina-dores del agua, del monte, gente de remo y yerba, hacheros, vaqueros, artesanos, caravaneros, montañeses. Esclavos armados una parte de ellos, debían defender los feudos de los *kaloikagathói* criollos.

(YES: 133-134)

En esta obra magnífica, especie de biografía del Dr. Rodríguez de Francia, se observan los métodos en que se sustenta su poder. Éstos son legitimados por la opresión interna para que el pueblo no sea devorado por los enemigos. Así, los persuade aprovechando la inacción de los campesinos:

³ Expresión guaraní que significa ‘Gran Señor’ o ‘Señor Supremo’.

⁴ Cf. Genette 1993.

⁵ En adelante, en lugar de “Roa Bastos (2005), *Yo, El Supremo*”, se utilizará la sigla YES y la página correspondiente.

Entré a gobernar un país donde los infortunados no contaban para nada, donde los bribones lo eran todo. Cuando empuñé el Poder Supremo en 1814, a los que me aconsejaron con primeras o segundas intenciones que me apoyara en las clases altas, dije: Señores, por ahora pocas gracias. En la situación que se encuentra el país, en que me encuentro yo mismo, mi única nobleza es la chusma.

(YES: 134)

Consecuente con sus ideas, “degradadas en la escritura” como lo dice Policarpo Patiño, El Supremo sostiene que son incapaces de gobernarse solos, democráticamente, ya que son inmaduros, seres estáticos, cuya quietud deberá prolongarse, quizás, perpetuamente. Se pone de relevancia aquí la concepción de Bajtin (1984: 53) sobre la constitución del discurso como movimiento dialéctico dentro de la trama de la historia. Lo expuesto es factible de comprobarse en la Circular Perpetua, “carta-circular dictada por El Supremo a Patiño y destinada a todos los funcionarios del estado para impartirles órdenes y consejos” (Ezquerro, 2005: 27), o que llegarán al pueblo verticalmente:

¿Dónde habíamos quedado? En el común, Señor. Tú siempre andas por las ramas, te paseas por las tripas. Te pregunto dónde terminaba el último párrafo, bribón. Leo, Señor: Acusaron a Antequera de la pretensión de hacerse rey del Paraguay bajo el título de José I. ¡No, que no y no! No es eso de ninguna manera lo que dije. Has trabucado como siempre lo dicto. Escribe despacio. No te apures. Haz cuenta de que dispones de ocho días más de vida.

(YES: 130)

Como tirano que es, el Dr. Francia está solo y su soledad es condenatoria de los otros. Así, vive en la desconfianza continua y, por ende, no es capaz de perdonar. De allí la quietud/parálisis del pueblo, y de él mismo. Ambos se caracterizan por su inacción:

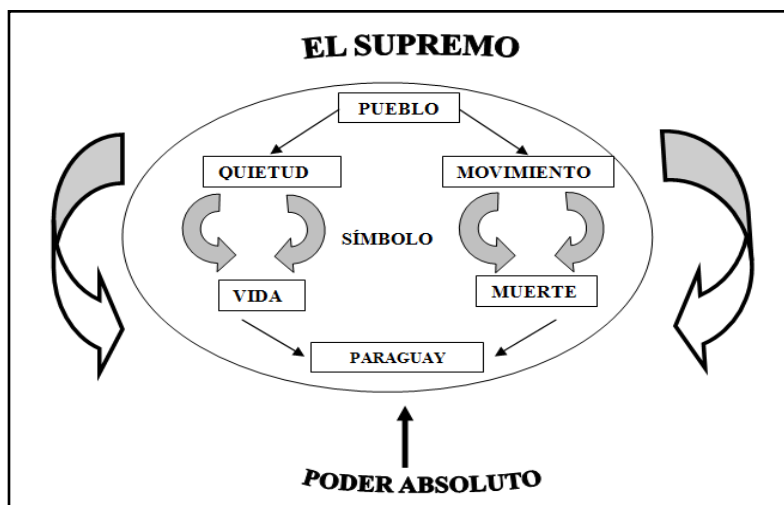
Por todas esas lejanías he pasado con persona mía a mi lado, sin nadie. Solo. Sin familia. Solo. Sin amor. Sin consuelo. Solo. Sin nadie. Solo en país extraño, el más extraño siendo el más mío. Solo. Mi país acorralado, solo extraño. Desierto. Solo. Lleno de mi desierta persona. Cuando salía de ese desierto, caía en otro aún más desierto.

(YES: 482-483)

Estos hombres no intentan pensar siquiera, que tienen un destino por cumplir, que cada uno de los lugares/pueblos que constituye el Paraguay /Asunción necesitan de seres comprometidos con las grandes utopías, con los sueños de una mejor “tierra prometida” real, no ideal. Si se vislumbra una posibilidad de movimiento, ésta queda aniquilada por el estatismo de la comunidad.

La alternancia de las modalidades de escritura, además de las ambigüedades y contradicciones en el accionar de El Supremo, se ponen de manifiesto en los cambios de perspectiva narrativa. Así, de ser un narrador intradiegtico, pasa a ser uno extradiegtico, en innumerables situaciones que revelan su ser polifacético, mutable, dual.

El tema del doble se erige en el centro organizador a través de su intención de aproximarse a la realidad que trata de referir y la imposibilidad de identificarse con ella, repitiéndola fielmente. No es casual que la dualidad *vida-muerte* se consustancie con *quietud-movimiento*, pues el juego *vidalmuerte* de El Supremo para con los suyos, desemboca en dobles rupturas, donde el temor paraliza y solo los moviliza en los festejos populares, único vínculo con una verdadera vida. Analicemos la siguiente representación:



Esta dualidad, indefectiblemente, los conduce dócilmente a la dictadura perpetua⁶ del *Karai Guasú*. Necesitamos varias lecturas para ver en esta obra –partitura polifacética– al Ulises latinoamericano, que intenta seguir su viaje pero que no llega a destino, porque es imposible salir del aislamiento, de recuperar la unidad primigenia que ya no poseen por ese temor / pánico que los inmoviliza.

En esa quietud, el hombre paraguayo renuncia a la solidaridad comunitaria. La actitud de pasividad y de silencio, ponen de manifiesto que renunció a uno de los pocos valores tradicionales: la acción comunitaria que le promovía cierto movimiento. Por lo tanto, esa entrega en com-unió que deviene de su compromiso con el otro, con su tierra, consigo mismo, desaparece y surge, entonces, la violencia destructiva que todo lo aniquila.

El Supremo pasa, también, por etapas de total estatismo/quietud, en particular, cuando desconoce su origen, a su madre y a su padre. Es interesante analizar el siguiente fragmento, en el que se desdobra como Compilerador:

Yo he podido ser concebido sin mujer por la sola fuerza de mi pensamiento. ¿No me atribuyen dos madres, un padre falso, cuatro falsos hermanos, dos fechas de nacimiento, todo lo cual no prueba acaso ciertamente la falsedad del infundio? Yo no tengo familia; si verdad he nacido, lo que está aún por probarse, puesto que no puede morir sino lo que ha nacido. Yo he nacido de mí y Yo solo me he hecho Doble.

(YES: 295)

Antes, ya se había pronunciado sobre su origen particular:

Y entonces nosotros ¿de qué nacemos? Del hombre y la mujer que se salvaron en un cocotero muy alto durante el diluvio, dice el Paí en la iglesia, Señor. Pero mi madre fue un trompo, de tan sarakí que fue, y mi padre, el látigo de ese trompo. Cuando los dos se quedaron quietos, nació yo. Dicen.

⁶ El concepto de dictadura resulta de difícil aplicación en Rodríguez de Francia, en sentido estricto. El mismo Roa Bastos establece diferencias entre El Supremo (honrado, comprometido con su tierra) y los otros dictadores que le sucedieron. Esta visión particular, es compartida por los informantes. Además, en el Proyecto del Consejo de la O.E.A. CP/int. 4740/02 del 01/09/2002, los Representantes del Paraguay, Embajadores y Cónsules solicitan el reconocimiento, inclusión y aprobación de la Conmemoración del 162 aniversario de la muerte del prócer de la República del Paraguay, José Gaspar Rodríguez de Francia.

Pero saber no se sabe, porque el que nace no sabe que nace y el que muere no sabe que muere. Bien dicho, dije y me fui echando sus risas a mi espalda.

(YES: 197)

Se considera un ser que ha nacido de sí mismo y rechaza a sus progenitores ¿Por qué asume esta actitud? El Supremo, en unas de sus notas, se ve como fruto de una dualidad y niega a su propia madre:

Tu mamá de usted te malcrió demasiado mal luego, niño Josué. Más peor cuando se tiene dos madre. ¡Cállese Hermogena! ¡Yo no tuve madre!, dije, pero el aya había volado por la ventana dejando solo el retumbo de su risa de pájaro de mal agüero.

(YES: 265 - 266)

En la siguiente cita, la vertiente mítica es sumamente atrapante. Se parte de la cosmogonía guaraní, pero con una dualidad invertida, la de un Sol/Hembra y una Luna/Macho, donde prevalece la idea de que *Ñanderuvusú* ha posibilitado que se engendrara a sí mismo:

Los mellizos no nacieron de una misma madre; la llamada Madre-de-las-Madres, afirman los payés indígenas conocedores de sus cosmogonías, fue devorada por el Tigre-azul que duerme bajo la hamaca de *Ñanderuvusú*, el Gran-Padre-Primero. Los mellizos nacieron de sí y engendraron a su madre. Invirtieron la idea de maternidad considerada erróneamente como don exclusivo de la mujer. Anularon la distinción de los sexos, tan cara e indispensable al pensamiento occidental, que únicamente sabe manejarse por pares.

(YES: 250)

Desde nuestra indagación bibliográfica, esta actitud podría establecer un paralelismo, una proyección autobiográfica con la vida de nuestro autor, Augusto Roa Bastos, quien tuvo una relación conflictiva con su padre. Su madre, por el contrario, fue fuente de paz y amor. Se observa en el *Karai Guasú* un estatismo, una total inacción y conflictos internos que lo dejan inmóvil frente a la calavera –su calavera– signo profético de su finitud humana:

La cara acalaverada me observa fijamente. Remeda los movimientos de mi ahogo. Clavo las uñas en la nuez, aferro la tráquea que bombea el vacío. El espectro de cara de momia hace lo mismo. Tose. La risa descompuesta me golpea por dentro de la tapa del cráneo. Seguiré observándome aunque me acomode a desmirarlo. Ignorarlo. Encogerme de hombros. Encógese de hombros. Cierro los ojos. Cierra los ojos. Me figuro que no está ahí. No; no se ha ido. Me observa. Destruirlo de un tinterazo.

(YES: 198)

Su actitud negativa tiene sustento en su creencia de que es un ser omnipotente, pero consciente de que la muerte lo acecha:

Nada de eso espero de usted, mi estimado galeno. Mi virilidad, usted lo sabe, es de otra laya. No se agota en la gota. No declina. No envejece. Ahorro mi energía gastándola. El venado perseguido conoce una hierba; al comerla expulsa la flecha de su cuerpo. El perro que lo persigue también conoce una hierba que lo restablece de los zarpazos y dentelladas del tigre. Usted, don Juan Rengo, sabe menos que el venado, que el perro. Médico verdadero es quien ha pasado por todas las enfermedades. Si ha de curar el mal gálico, las sarnas rebeldes, la multiforme lepra, las almorranas colgantes, primero es menester que haya padecido estos males.

(YES: 228)

Su conciencia individual no es producto de la conciencia social. La vida psíquica del Dr. Francia no consolida su vínculo comunitario.

Como una primera conclusión, decimos que la dicotomía *quietud-movimiento* en *Yo, El Supremo* demuestra el sentimiento y el dolor compartidos, por quienes se han visto forzados a aceptar una vida inexistente, que es muerte. Aquí la conciliación de los opuestos se fortalece.

Cultura y dialogismo se hacen presentes. Paraguay y pueblo, El Supremo y su particular modo de gestión política aparecen a nivel temático y como procedimiento técnico: “El dominio cultural no tiene territorio interior, está situado en las fronteras. Las fronteras lo recorren por todas partes a través de cada uno de sus aspectos”⁷. *Yo, El Supremo* como texto suscita una serie de interrogantes que establecen un andamiaje argumental en la obra. La cultura sirve a la escritura de la comunidad y ésta a la cultura paraguaya. Se descomponen las nociones binarias y estáticas. Se da paso a la articulación entre tópico y formato textual elegido. Las fronteras geográficas y las fronteras culturales se desdibujan. La relación comunitaria desde una concepción totalizante se revela como forma para pensar la comunidad, aunque en el Karái Guasú no se refleje.

1.2. Autoridad – pueblo

Por razones ajenas a su voluntad, Roa Bastos debió vivir en el exilio. Pero esta experiencia lo convirtió en un agudo observador e intérprete de la realidad de su terruño. Efectivamente, el exilio o expatriación obligada le permitieron plasmar en sus obras una “serie de dualidades que se dan en distintos niveles del discurso narrativo, y que son, [...] a menudo homologables a la situación del escritor exiliado [...]: la de encontrarse –en el momento de la escritura– físicamente ubicado en un determinado contexto geográfico temporal [...], en un “aquí” deseado y, espiritualmente en otro (Paraguay, pasado), en un “allí” deseado, mediando entre ambos una serie de obstáculos, de ordinario insalvables”⁸.

Su situación es similar a la de su comunidad, exiliados dentro de su propia tierra, ya que el contexto vivencial es de sometimiento a la autoridad, su propio autoritarismo para con el otro o la entrega del Paraguay a los territorios limítrofes por la desidia o desconocimiento del pueblo gobernado:

Los oligarcones se quedan en éxtasis hojeando el Almanaque de las Personas Honradas de la Provincia, trepados a las ramas de sus genealogías. No quisieron comprender que hay ciertas situaciones desgraciadas en que no se puede conservar la libertad sino a costa de los más. Situaciones en las que el ciudadano no puede ser enteramente libre sin que el esclavo sea sumamente esclavo. Se negaron a aceptar que toda verdadera revolución es un cambio de bienes. De leyes.

(YES: 135)

El “paternalismo” del gobernante busca lograr el apoyo de los campesinos y de los grupos burgueses establecidos en las ciudades:

Las mujeres han quedado inmóviles. Esa gente no se engaña. Me ven cabalgando el cebruno. No se engañan. Saben que ese Yo no es El Supremo, a quien temen–aman. Su amor–temor les permite

⁷ Bajtin, 1989: 3.

⁸ Méndez-Faith, 1979: 24.

saberlo, obligándoles a la vez a ignorar que lo saben. Su miedo es toda sabiduría que tienen. No ser nada.

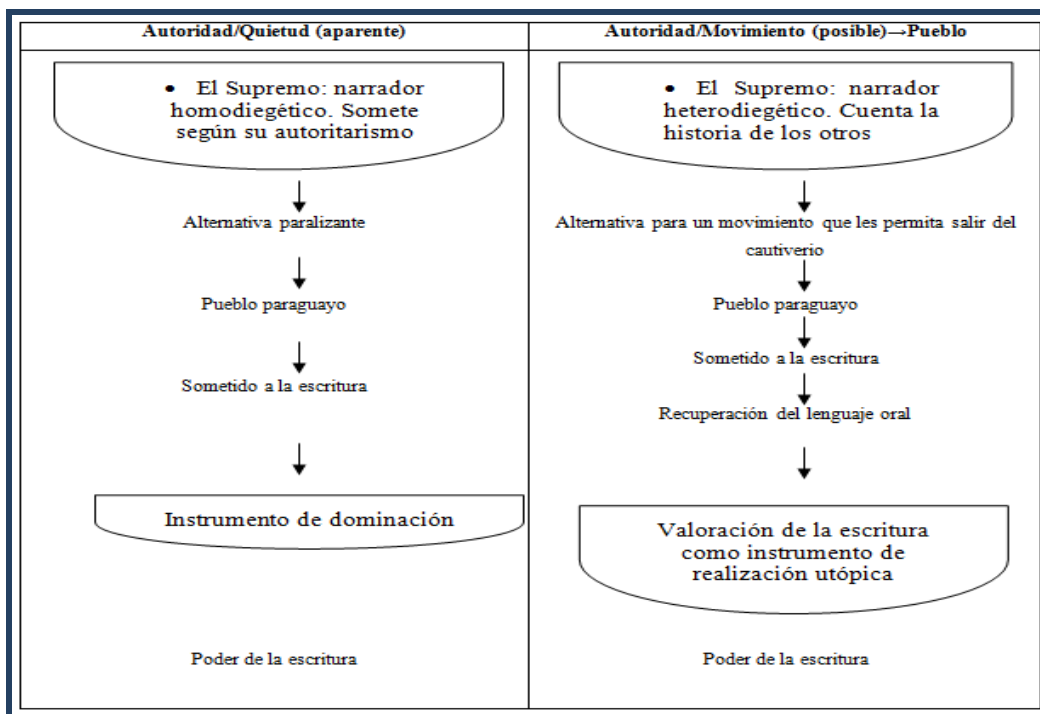
(YES: 196)

Ezquerro (2005: 29-39), en una rigurosa investigación sobre la organización narrativa de esta novela, expone sintéticamente su estructura, compleja como el protagonista. A continuación, un fragmento de dicho estudio a modo de ejemplo, para transferirlo a la dicotomía autoridad-pueblo:

ORGANIZACIÓN NARRATIVA						
Secuencias Páginas	Apuntes	Cuaderno privado	Circular perpetua	Notas incluidas	Notas a pie de página	Otras modalidades
93-155	XX	XXX	X		C,C,o c, o, c	Pasquín (93) Oficio (103) Letras des.(135)
156-172 2	X	X		o.c.		
173-182 3		X				
183-185 4	X		X		o.c.	
186-202 5	XX	XX	? X			
203-222 6	X	X	XXX		S	Letras des. 206-209- 211-212
223-240 7		X		o.c., C	C	

A partir del subtema que estamos considerando, reelaboramos un aspecto del *Cuaderno Privado*, ya que en éste se revela con preeminencia el *estatismolquietud* al que está sometido el sufriente Paraguay, en relación consigo mismo y con los otros eventuales dominadores. Junto a esta quietud, mostramos la alternativa de un eventual movimiento, que podría darse, pero no se concreta a lo largo de la novela. Surge el autoritarismo del dictador frente al pueblo dominado:

Cuaderno Privado



El Dr. Francia organiza el mundo paraguayo de su época con la posición de su verdad. Los sujetos dominados no encuentran un horizonte cultural propio, para prolongar el desarrollo de su identidad. En efecto, el *Karai Guasú* se encuentra entre dos formaciones, la propia y la ajena. Al rechazar lo autóctono, aunque parece defenderlo, pierde la plenitud de la identidad buscada, su horizonte se desarticula y ya no sirve para dar realidad ni a su mundo ni al de su pueblo. Por eso, se mueve entre distintas alternativas: una, su autoritarismo manifestado por el poder del discurso escrito. La otra, la valoración de la tradición oral. La escritura se instaure como instrumento de dominación.

La valoración de la lengua oral como instrumento de realización utópica no es herramienta de verdadera comunicación, sino un espacio hueco que no recobra su sentido primigenio:

El lenguaje es parecido en todas partes. Las fábulas también. No hay punto fijo para juzgar. Se me hace que no salieron de las letras sino de las palabras de los hombres, anteriores a las letras. Qué más da si da menos saber el origen de las cosas que sus resultados. Todo está en símbolos. No se hace más que cambiar de fantasía.

(YES: 248)

No solo el Dr. Francia sino otros personajes se evidencian con diversas contradicciones internas y externas. Éstas son las que condicionan la incapacidad de comunicación/acción y la entrega al otro por amor: “Nunca he amado a nadie, lo recordaría. Algún residuo habría quedado de ello en mi memoria.” (YES: 427)

Sus autoidentificaciones (con Napoleón u otros personajes de relevancia en la historia occidental) son argumentos que buscan profundizar su dominación: “El retrato del Señor

Napoleón a la izquierda. ¿Qué más? El retrato de su compadre Franklin a la derecha”. (YES: 198). Aún en la enfermedad, intenta compararse con el personaje histórico:

¡Lástima no tener al lado, como Napoleón, a un Corvisart! Sus mágicas pócimas permitían al Gran Hombre conservar matinalmente frescos sus intestinos. No espero de usted que me ponga el colédoco corriente y las entrañas aterciopeladas como quería Voltaire. Tampoco puedo beberme grandes cantidades de oro potable conforme lo hacían los reyes de la antigüedad para atrasar su momento de hora, según he leído en alguna parte. No puedo comerme la piedra filosofal. No espero de su alquimia herbolaria el secreto de la imperial tisana. Pero al menos debió usted haber ensayado una más modesta horchata dictatorial. ¿Le he pedido acaso que me devuelva la juventud? (YES: 227-228)

En general, el proceso de desmitificación de la realidad al que recurre el Tirano produce una alienación del pueblo en el que detenta su poder. Esta comunidad ve a Rodríguez de Francia como una divinidad. Desde la *perspectiva mítica* asume un *carácter sagrado*; toda su comunicación verbal es una práctica social donde se vislumbra una interacción de intereses, opiniones, y actitudes para ordenar y establecer un acto discursivo impuesto:

Alumna Genuaria Alderete, 6 años: El Supremo Gobierno es como el agua que hierve fuera de la olla, siempre está hirviendo aunque se apague el fuego, y hace que no nos falte la comida.

Alumno Amancio Recalde, 9 años: Pasa a caballo sin mirarnos pero nos ve a todos y nadie lo ve a Él. Ha. Bien se ve que este niño es nieto de don Antonio Recalde.

Alumno Juan de Mena y Mompox, 11 años: El Supremo Dictador es el que nos dio la Revolución. Ahora manda porque nos quiere y para siempre.

Alumna Liberta Patricia Núñez, 12 años: El Supremo Dictador tiene mil años como Dios y lleva zapatos con hebillas de oro bordadas y ribeteadas en piel. El supremo dice cuando debemos nacer y que todos los que mueran vayamos al cielo, de modo que allí se junta mucha gente demasiado y al señor Dios no le alcanza el maíz ni la mandioca para dar de comer a todos los pordioseros de su Divina Bienaventuranza.

(YES: 571-572)

Esta cita se inscribe en el contexto de dominación de Rodríguez de Francia, junto a los sujetos intervinientes de su comunidad. La única resistencia, frente al poder del Dr. Francia, se había fundado en la posibilidad de recuperar “la importancia de lo indígena y popular [...] porque en este campo persiste lo más específico del universo, simbólico americano [...] porque constituye el ámbito más heroico de la resistencia cultural” (Colombes, 2006: 236). Pero sucumbe a la necesidad de defender el poder.

1.3. Realidad – magia

En *Yo, El Supremo* es casi palpable la realidad, una realidad histórica que va desde la Colonia (Siglos XVII y XVIII) y la Revolución (1816) y hasta su muerte (1840). Se podría agregar que la figura mítica pervive en la memoria de los paraguayos.⁹ Rodríguez de Francia tuvo una infancia en un medio familiar (aunque niegue a sus progenitores) y acceso a la Educación Superior (Universidad Nacional de Córdoba–Colegio Nuestra Señora de Monserrat)

⁹ Esta presencia vigente de El Supremo, en la memoria del pueblo paraguayo, se presenta en la recopilación etnográfica obtenida a través de informantes paraguayos de distintas edades.

de donde se lo expulsó por sus ideas liberales y su comportamiento inadecuado a las normas instituidas¹⁰:

En la cripta-enterratorio de la gótica pagoda de Monserrat los estudiantes leíamos en secreto los libros de los autores «libertinos», sentados sobre cráneos ya desautorizados hacía siglos. A la luz de las velas de sus sepulcros, entre revolar de los murciélagos y los miasmas de la muerte, esos libros de los «anti-Christos» tenían para nosotros un extraño sabor a vida nueva.

(YES: 266)

Su personalidad autoritaria, a la que se sumaba su inteligencia, ya se manifestaba en esas épocas monserratenses. Aquí un fragmento del informe de estudiante:

Temperamento nervioso e irascible. Reconcentrado. Nada comunicativo. Altanero, rebelde con Profesores y condiscípulos. Nada hace por ganar simpatía, pero se les impone por su inteligencia y tenacidad. En el aula y fuera de ella, su fuerte personalidad impresiona vivamente. El recuerdo de sus travesuras y hazañas perdura por mucho tiempo en las tradiciones del Claustro. Respeto de sus compañeros, gusta sobremanera dominarlos, y lo consigue porque es audaz, voluntarioso, intrépido en sus proyectos y ejecuciones. Frecuentemente riñe con ellos y los amenaza con un puñal del cual jamás se separa. Pero es su coraje el que impone respeto a sus condiscípulos. Algunas anécdotas lo prueban.

(YES: 267)

A esto se suman su posterior acceso al poder absoluto, a la dictadura perpetua, su extraña personalidad, lo que conforma un contexto de realidad-irrealidad casi inexplicables, ni aun por vía simbólica: “Del Poder Absoluto no pueden hacerse historias. Si se pudiera, El Supremo estaría de más” (YES: 123).

Por orden del perro escribo pues sobre el negro Pilar. Durante diez años el paje disfrutó de mi exclusiva confianza. Aparte del protomédico, el único que entra en mi cámara. Me ceba mate. Vigila la cocción de los alimentos. Los prueba antes que yo. En las audiencias oficia de asistente; de vigía de punta en los paseos.

(YES: 544)

Junto a este ámbito real, histórico, coexiste el *ámbito mágico* especialmente representado por la música que llena la ciudad, invade los distintos ámbitos y se instaura como instrumento reparador de los agravios sufridos por los paraguayos:

Tal si los elementos mismos fueran las bandas de músicos. Callan los instrumentos y las secciones cónicas del silencio continúan vibrando llenas de música marcial. Parábola del sonido que sobrevive circularmente, al igual que la luz, en el punto en que el círculo se abre y se cierra al mismo tiempo.

(YES: 394)

Por lo pronto, el primer testimonio. ¿No escuchan los sonos marciales que aturden los tímpanos de los más sordos? Me enorgullezco de haber hecho de Asunción la capital con más bandas de músicos en el mundo entero.

(Ibid.)

¹⁰ Según Pierangelo Catalana, catedrático de la Universidad de Roma La Sapienza, El Supremo se graduó en 1875, en esa Institución. Contamos con información proveniente de la actual Biblioteca de ese Colegio y del Archivo de la Biblioteca Mayor de dicha Universidad.

El dialogismo se abre a la polifonía: varias voces hablan simultáneamente y ninguna predomina sobre las demás. *Realidad-Magia* se confunden, se funden en la interacción discursiva. Los límites entre los enunciados surgen, se diferencian e inclusive, conviven con otros discursos y otros enunciados. En efecto, la música invade la realidad representada en algunas secuencias de esta obra polifacética. No muestra una historia lineal porque el Yo narrador (El Supremo) y su poder está constituido por múltiples discontinuidades, desdoblamientos, movimientos cíclicos que no impiden la presencia de lo mágico. ¿Qué función cumple la música no sólo en la novela sino en el Dr. Francia? La memoria surge como evocación natural y es la que promueve el vínculo entre sociedad (comunidad paraguaya) y música. El papel de ésta es fundamental, también, en la vida del Tirano. Según investigaciones de Milagros Ezquerro “sabemos que El Supremo era un buen músico, al menos excelente vihuelista, y que tenía veleidades de compositor” (Ezquerro, 2005: 41). Los sonidos de la naturaleza coexisten con los producidos por el instrumento musical. Así, las aguas tienen sonido o bramido o sufren metamorfosis; los árboles, por la magia de la música, se humanizan en esos pocos espacios identitarios, relacionales e históricos, en que se proyectan como parte del ser paraguayo.

La naturaleza en sí, se establece en un ámbito que le sirve de refugio y, por ende, es un lugar identitario:

Por aquel tiempo me aparté solo a medias de la naturaleza. Encerréme con ella en un desván. Rechazado por los seres humanos y hasta por los animales me metí en los libros. No en los libros de papel; en libros de piedra, de plantas, de insectos disecados. Sobre todo, las famosas piedras del Guairá. Unas piedras muy cristalinas.

(YES: 431)

En la obra que comentamos, el autor logra generar un estatuto dialógico y mágico entre el río animado y el *Karai Guasú*, mimetizado con esta naturaleza del Guairá:

Así vamos boyando aguas abajo. Aplastados por la fétida columna-pirámide del olor. Escribo en el cuaderno sobre las rodillas. Me dirijo al río bajante; así tal vez me escuche: Bien sabes que voy contra mi voluntad. ¿Pueden llevar contra su voluntad a uno que no es todavía?

(YES: 432)

Con una plasticidad intransferible, conmueve y despierta la sensibilidad de cada lector-intérprete hasta un punto que crea una poética de cultura, al mostrar la fuerza apremiante del río-agua que lo conduce hacia el objetivo/muerte:

Tú, que nunca paras, tú que siempre pares; tú que no tienes antigüedad; tú que estás impregnado de la conciencia de la tierra; tú que has dado desde hace milenio tu humor a una raza [...] puedes ayudarme a desahogar mis almas múltiples aún en embrión, a encontrar mi doble cuerpo ahogado en tus aguas? Si lo puedes hacer ¡sí lo puedes! Hazme un signo, una señal, un hecho por pequeño e imperceptible que sea. No te portes como los avaros espíritus del Cerro Centinela. Tiempo atrás les dejé un mensaje bajo una piedra preguntándoles sobre la Estrella del Norte. Encontré el papel hecho una pelotita, manchada de una substancia no precisamente muy espiritual.

(YES: 433)

Las piedras y el río “dialogan” con el *Karai Guasú*. Así el Cerro Takumbú se erige como el *lugar* donde perdura la memoria de muchos prisioneros que extrajeron fragmentos de esta formación montañosa, que sirvieron para pavimentar la ciudad de Asunción. *Intrahistoria* y *naturaleza* se funden: “¿Por qué crees que ponen allí a los prisioneros condenados a trabajos

forzados por delitos políticos? El Gran Sapo Tutelar ha mandado extraer piedras para pavimentar esta maldita ciudad. Asunción quedará empedrada de malos pensamientos...”(*Ibid.*). La cultura paraguaya, cultura sincrética, se manifiesta, una vez más, por su carácter animista y mágico. Esta realidad se hace casi palpable en *Hijo de Hombre*, pero también aquí se encuentra representada míticamente. Dice el río: “El Takumbú es un cerro muy viejo. Desvaría ya. Sabe poco. Sufre de mal de piedras y del flujo cavernario que dejó en sus entrañas el culto a la Serpiente.” (*Ibid.*)

El paisaje humanizado no es más que una necesidad del opresor de encontrar ese origen muchas veces negado. Será esta estructura narrativa tan compleja la que recuperará la memoria, memoria que habla de la fuerte presencia de *realidad-magia*, dicotomía inherente al ser paraguayo. Memoria anticipadora, memoria que condena la escritura:

Ah, Patiño, si tu memoria, ignorante de lo que no ha sucedido todavía, pudiera descubrir que los oídos funcionan como los ojos y los ojos como la lengua enviando a distancia las imágenes y las imágenes, los sonidos y los silencios oíbles, ninguna necesidad tendríamos de la lentitud del habla. Menos todavía de la pesada escritura que ya nos ha atrasado millones de años.

(YES: 159)

Esta declaración supone una alteración del tiempo. El Dr. Francia anticipa sucesos. Tiempo y espacio míticos se funden, la reactualización del mito es asequible y creíble en este nuevo ciclo de nuestro presente posmoderno.

1.4. Agua – sed

En la dicotomía *realidad-magia* se ha visto la relación estrecha entre el Dr. Francia y el paisaje humanizado, que acompaña con la música, con la naturaleza para crear de este modo un ámbito mágico. Esa dicotomía se prolonga en oposición *agua-sed*. La tierra aparece como elemento relevante. Puesto que se presenta una recuperación de lo telúrico por medio de reformas económicas. Éstas se vinculan con lo identitario de la comunidad ¹¹. De hecho, El Supremo busca el pasado, el “paraíso perdido” nostálgico, en una legitimación de lo autóctono y de la soberanía popular, como forma de volver a lo ancestral. En este accionar, revela el deseo de un poder hegemónico para su tierra paraguaya:

¿Por qué Buenos Aires no ha de venir a incorporarse al Paraguay? Centro-modelo de los Estados que han de confederarse. Lo fue desde el comienzo de la colonización. Con más razón debe serlo desde el comienzo de la descolonización. Su motor impulsor. No sólo porque es ya la Primera República del Sur; también porque sus títulos la habilitan desde siempre para ello. En el Paraguay se produjo el primer levantamiento contra el absolutismo feudal. Las jerarquías que producen los acontecimientos de la historia ponen por encima de Buenos Aires a Asunción: Madre de Pueblos y nodriza de ciudades, reza por ahí alguna cédula idiota de la corona, que no por idiota ha dejado de expresar a su modo una verdad.

(YES: 344)

Esta legitimación de su comunidad se vincula estrechamente con lo relacional y lo histórico, únicas vías de acceso a la colectividad:

¹¹ Cf. Augé, 2005 y su antropología de la sobremodernidad, que podría ser una etnología de la sociedad del ser humano contemporáneo.

El Paraguay ha ofrecido a Buenos Aires el proyecto de una Confederación, la única forma que hará viable esta confraternidad de Estados libres, sin que la unión signifique anexión. (...) Puedo adelantarle, señor comisionado, que el congreso no celebrará ni aprobará este tratado *ad referendum*. Nada podemos hacer a espaldas de la voluntad soberana del pueblo.

(YES: 339)

Consecuentemente, la identidad entra en crisis cuando un grupo rechaza el “juego social” del encuentro con el otro. La actitud del *Karai Guasú* es similar al pueblo *exé* que no se somete a la catequización ni tampoco acepta actividades que no sean la caza y la pesca. Mantiene vivos sus rituales, sus creencias, donde se conjuga lo real con lo mágico:

¡El misterioso jefe de las tribus monteses más guerreras y feroces del Alto Paraná está allí! Cacique hechicero-profeta de los kaaiguá-gualachí. Ni los conquistadores ni los misioneros los habían logrado dominar. Bajo él también su cabalgadura se ha acabado de transformar en un tigre completamente azul. Lengua, fauces rojas y húmedas, colmillos de marfil. Las manchas de la piel centellean metálicamente al sol. Esa crecida leyenda está ahí en medio de la plaza, ante el podio del gobernador. Su hija contempla con éxtasis lo que para ella es algo poco menos que un Arcángel. Aparición real y verdadera. El obispo se ha hincado de rodillas apuntando la cruz pectoral hacia la deslumbrante aparición.

(YES: 389)

Se establece, entonces, una nueva relación posible, perfectible si no deviene en modos de individualidad como espacios cerrados. La presencia del río, caudal de agua que corre en busca de su destino, se suma al significado simbólico del agua, elemento de vida, de purificación; en cambio aquí, la tierra condensa con poder totalizante a todos los elementos. Es importante notar que éste es el eje de reflexividad que mejor ejemplifica la voz del pueblo guaraní. Por supuesto, la pregunta es ¿por qué ocurre? Parte de ello cabe a la responsabilidad cultural que el autor-creador, Roa Bastos, le confiere a esa tierra. Un aspecto de la relación transferencial y dialógica con el pasado es el desplazamiento de la trama de la novela hacia un tiempo diacrónico que presagia la desgracia del Paraguay: Su muerte, la Guerra de la Triple Alianza, la falta de agua y la presencia de la sed en la Guerra del Chaco, cien años después:

¿De qué fecha es el oficio? Del 21 de octubre de 1840, Excelencia. Aprende, Patiño: He aquí un paraguay que se adelanta a los acontecimientos. Mete su oficio por el ojo de la cerradura de un mes aún no ha llegado. Salta por encima de los embarullamientos del tiempo. Lo bueno es encontrar un tiempo para cada cosa. Algo que no se detenga ¿Qué agua de río tiene antigüedad?

(YES: 105)

Así, aparece la naturaleza enmarcada en un sustrato mítico, de tiempos inmemoriales, donde toma connotaciones simbólicas y es el mismo Dr. Francia quien la describe en el *Cuaderno de Bitácora*:

Vamos atravesando un campo de victorias-regias. Más de una legua de extensión. Todo el riacho cubierto por cedazos del maíz-del-agua. Los redondos pimpollos de seda chupan la luz y humean vapor a coronas fúnebres. Hiede el agua a limo de playones recalentados. Tufo de alquitranada viscosidad. Fetidez de los bajíos donde hierve el cieno fermentado. Carroña de peces muertos. Islas de camalotes en putrefacción. La fetidez del agua terrosa-leonada sale a nuestro encuentro. Nos persigue implacable.

(YES: 421)

En este marco se confunden lo bello y lo feo, el presente, el pasado y el futuro. La experiencia del silencio es fundamental: introduce tópicos, suspende el tiempo narrativo, remite a un hondo sincretismo latinoamericano.

1.5. Peregrinaje – extravío

El peregrinar del ser humano se vincula con la idea de viaje o de laberinto, un ámbito de fácil acceso pero de difícil salida. En *Yo, El Supremo* la vida es un continuo laberinto, es un recorrido iniciático que no se concreta. El poder ilustrado de José Gaspar Rodríguez de Francia se puede rastrear en los laberintos más antiguos de las civilizaciones egipcias y griegas. El Mito del Minotauro resulta un ejemplo claro del encierro en un laberinto: Teseo, el héroe clásico, llegará hasta el ser monstruoso alojado en la caverna. Al derrotarlo, podrá llevarlo al mundo exterior, verá la luz y dejará lo oscuro de su condición humana. En este proceso se dan metamorfosis necesarias para que resurja el hombre nuevo, que recuperará ese origen primordial. En *Yo, El Supremo* hay una búsqueda infructuosa de una salida, en un trayecto desesperado ante la certeza de la muerte. ¿Qué sentido adquiere el laberinto en la vida del Dr. Francia? Nuestra primera respuesta es: la posibilidad de encuentro con el otro o la huida hacia lo imprevisible. Esa huida es evasión de una realidad percibida como insoportable. Así se expresa el Tirano, en soledad ante su ideal utópico irrealizable:

Sopla la vela del ser por la que todo ha existido. A ver, prueba. Sopla. Soplo con todas mis fuerzas. El destello no se empaña en lo más mínimo. Únicamente el rescoldo oscuro de la mosca se aviva un poco. Muy poco. Casi nada. Nada. ¡Vamos! Prueba otra vez. Imposible. Estoy muy débil. Voy a intentarlo de otra manera; por el camino de la debilidad suma; por el camino de las palabras; por la vía muerta de la palabra escrita.

(YES: 479)

Según René Grenón (1996: 33), el “laberinto” es “piedra” una acepción que asumimos en nuestro trabajo, pues es piedra su corazón; es piedra su mero estar ante su colectividad; es piedra, edificio, lugar que busca hallar, pero que está más allá de lo escrutable y accesible a todo ser humano. Por eso hay desorientación o alteración de las referencias habituales de identificación y de relación consigo mismo:

Raza mía... (esto suena a un sermón, a bando, a proclama. ¿Para qué, si ya nadie ha de leer lo que escribo; si ya no se ha de comunicar el pregón a golpe de tambor y corneta?). Raza mía, escucha de todos modos. Escucha antes de que se apague mi vela. Oye el relato que te haré de mi vida. Voy a decirte como verdad lo que voy a decirte.

(Ibid.)

Sus movimientos revelan el mero estar interior. Se instaura como narrador intradieético o extradieético; censor y consejero de sí mismo y de su pueblo, aunque asume acciones de gobierno y se moviliza exteriormente:

Aquí en Paraguay las fuerzas de la Revolución radican en los campesinos libres, en la incipiente burguesía rural. Especie de tercer Estado, incapaz sin embargo de gobernar todavía directamente bajo la forma de un parlamento revolucionario, incapaz de llevar aún la lucha de la independencia hasta sus últimas consecuencias.

(YES: 345)

Esta actitud permite bucear en el t3pico de la identidad no constituida y a3n m3s no asumida. Rodr3guez de Francia establece diferentes vinculaciones hostiles con el espacio geocultural-hist3rico del Paraguay, lo que determina que se sumerja en un camino sin retorno:

Aqu3, en Asunci3n, he tomado por regla de justicia seguir la costumbre con la mayor templanza posible. Por eso me quieren me respetan. La indulgencia me es connatural. Si no siempre he hallado lo justo, al menos abrevio en la fuente de una moderada justicia.

(YES: 193)

Al romper su relaci3n con su comunidad, rompe su relaci3n consigo mismo, es decir que no podr3 reencontrarse ni siquiera con sus or3genes. Altamente significativo, es negar a sus padres (Cf. *supra* 1.1.). Este hecho resulta clave para comprender su extrav3o. Su vida est3 llena de signos negativos, donde es posible ver su “no comuni3n” con el pueblo al que pertenece. Su Cuaderno Privado, con el “debe” y el “haber” es una clara referencia de que El Supremo sabe de sus deudas con el otro. Nuevamente, el naranjo, 3rbol¹² s3mbolo de tortura y muerte, simbolismo que se potencia en esta dicotom3a, peregrinaje/extrav3o, donde el Dr. Francia reafirma su soledad y su encierro existencial:

Cae el sol tras una 3ltima explosi3n que encend3a la bah3a. Negro el ramaje del naranjo. Contin3o vi3ndolo a trav3s de la pantalla de mi mano. Su ramaje se confunde con mis falanges. Los pensamientos tristes lo han secado m3s r3pidamente que a mis huesos. Sabia caricatura. Madrastranaturaleza, m3s h3bil que los m3s h3biles pasquinistas. T3 cuando imitas creas algo nuevo. Encerrado en este agujero, yo no puedo sino copiarte.

(YES: 202)

Su dureza, su iron3a y su crueldad est3n sustentadas en un “no querer” identificarse con la cultura del pueblo paraguayo, aunque, aparentemente los “comprenda”. Avanza en sus acciones. Se lo ve valiente frente a los pa3ses que intentan doblegarlo, pero con agudeza y, por ende, con desconfianza. No acepta las propuestas de los representantes de la Banda Oriental, ni del Imperio de Brasil, ni de Buenos Aires. Sabe que lo traicionar3n. 3ste es el motivo del sometimiento para su propia comunidad:

Tengo mis visitantes-plenipotenciarios-esp3as-negociadores, sentados en el atrio de la catedral. Ni una gota de agua que llevar a los labios secos. Ni una gota de aire que llevar a los pulmones. El sol de fuego derrite los cerebros merodeadores-negociadores.”

(YES: 396)

En sus di3logos con Pati3o, el amanuense, demuestra que no comparte ni interpreta mitos ni rituales que lo vinculan con su pasado ancestral. El relato dominante sobre el Penal de Teveg3, recurrente en la trama narrativa, favorece el an3lisis m3tico-simb3lico de la intrahistoria guaran3:

¡Hay que ir a quemar el Teveg3!, corri3 la voz por el pueblo. ¡All3 vive el Malo! ¡Eso es el infierno! Bueno entonces, dijo mansamente Laureano Ben3tez, el Hermano Mayor de la cofrad3a, si este santo hombre pudo salir y volver del infierno, a m3 me parece que hay que hacerle un nicho.

¹² El 3rbol/naranjo es un s3mbolo esencial de la tradici3n. Es generaci3n y regeneraci3n. Es centro del mundo ontol3gicamente. Aqu3, es *3rbol de muerte* frente a “3rbol de vida”. Por ende, el simbolismo del 3rbol nos habla de duplicidad, seg3n nuestra interpretaci3n, ya que asociado a *drag3n* o *serpiente* nos remite a los or3genes primordiales (comienzo de vida) y a *sacrificio* (fin de vida).

Ya el comisionado no tenía el altar del Señor San Blas.

(YES: 115)

Resiste de un modo increíble los embates de los países limítrofes hasta parecer un desequilibrado. Considera que éstos son un peligro y por ello subyuga a su pueblo. Un nuevo extravío, por la inacción a que los somete, a través de sus discursos persuasivos. Éstos hacen que los paraguayos –todos– se replieguen, y en ese replegarse, huyen. En esas huidas como colectividad penetran en un laberinto donde es difícil hallar la salida, como la vida del *Karaí Guasú*.

El mito, única vía de organización social que puede estabilizarlo para reflexionar sobre su identidad y el futuro de su pueblo, no es aprehendido. Por eso, ni por medio de la memoria puede remontarse a algún momento primordial, que sería la posibilidad del no extravío. Cuando hay alguna operación de rescate del pasado, lo hace para sobrevivir en su soledad, no para encontrar el “centro”. La obra revela marcas de resistencia para no perder ese centro: el mantenimiento de prácticas culturales guaranícas en su pueblo, la conservación del acervo mítico de la comunidad, la evocación de la lucha armada de las últimas centurias y la templanza del ser paraguayo, que es también su fortaleza ante la muerte:

El sufrimiento físico no me atormenta. Puedo dominarlo, sacármelo de encima, más fácilmente que la camisa. Me atormenta lo que pasó en aquella tormenta. Dolor de otra especie. Partiome de un mandoblazo; me hizo doble empequeñeciéndose a menos de la mitad, la que va decreciendo rápidamente. Dentro de poco no quedará más que esta mano tiranosauria, que continuará escribiendo, escribiendo, aun fósil, una escritura fósil.

(YES: 237)

El *Karaí Guasú* lleva a cuestras el peso de la ruptura insuperable entre él y su colectividad; entre él y el mundo exterior en su totalidad. Por eso, aunque no lo parezca, se autoexpulsa del paraíso-colectividad. Esta expulsión se provoca por el desarrollo de la conciencia del Yo, y sus desdoblamientos que se repiten continuamente:

No puedo elegir un designatario, como usted dice. No me he elegido yo. Me ha elegido la mayoría de nuestros conciudadanos. Yo mismo no podría elegirme. ¿Podría alguien reemplazarme en la muerte? Del mismo modo nadie podría reemplazarme en la vida. Aunque tuviera un hijo no podría reemplazarme, heredarme. Mi dinastía comienza y acaba en mí, en YO-ÉL. La soberanía, el poder, de que nos hallamos investidos, volverán al pueblo al cual pertenecen de manera imperecedera.

(YES: 238)

Su existencia individual no cobra sentido, pues no hay en él sentido de confraternidad. El Supremo lo sabe y por eso, expresa: “¡Todo va bien! ¡Paz! ¡Paz! ¡Paz! Pero esa paz no existe por ningún lado. Los curas no pastorean hombres en los prados del Evangelio.” (YES: 495).

Elementos simbólicos como, espejo, laberinto y sueño¹³ sirven para confundir a los hombres. Si bien en el sueño hay desorden, caos del pensamiento, el espejo y el laberinto pueden proporcionar un orden, aunque los personajes no lo comprendan. *Yo, El Supremo* contiene, por el extravío y por el laberinto, representaciones de muerte, de enfermedad, de dolor, de oscuridad, de dualidad:

¹³ De hecho es factible observar una *sintaxis simbólica* de carácter *compositivo-dramático* al decir de Cirlot (1995: 46). Es decir que los símbolos presentes en *Yo, El Supremo*, al cambiarse, producen resultados complejos para su interpretación. Esto se da de modo interactivo, por lo cual la pluralidad, la polivalencia de éstos es combinatoria, variada y múltiple.

El único doble es El Supremo. Mas tú no entiendes la expresión ser-dos. Te arrimas al telescopio. Desenfundas el escroto de guantilope. Observas a través del lente: Ves el crucero invertido; a la vez y de revés el mete-oro. La brújula tiene clavada su aguja en el Norte magnético de la piedra.
(YES: 148 - 149)

Las ambigüedades, la negación al amor en cualquier manifestación, la locura polifacética y la dualidad compleja con los desdoblamientos son síntomas del peregrinar sin sentido. Por eso se pierde en esos “senderos que se bifurcan”¹⁴:

Soy partidario de proceder sin contemplaciones ni dilaciones. Sostener el principio de autoridad imponiendo a los militares una exacta obediencia a la voluntad expresada en los Congresos. Cualquier debilidad del Gobierno pone en peligro la Independencia de la Patria no bien cimentada aún.

(YES: 285).

Roa Bastos logra una aproximación a estos símbolos, los interrelaciona. El resultado: el enigma de *El Supremo*, su vida, su forma de gobierno tiene aún hoy discusiones ideológicas, con diversos matices históricos, que no logran vencer al mito. Pero también, este símbolo, el laberinto, asociado a los otros que mencionamos, magnifica el poder absoluto y sacralizado del soberano supremo. De ahí surge una construcción oscura, llena de tortuosos senderos que confunden la salida. La desventura y la ansiedad lo llevarán a explorar “mundos” dominados por el caos, donde no hay posibles encuentros con el otro.

1.6. Español – guaraní

Crucificados por la historia misma, los héroes paraguayos representan ecos de las diferentes voces de esta comunidad, que pugna por encontrar el lugar identitario, relacional e histórico. El cruce de lo hispánico y lo nativo emerge en el proceso de redacción e interpretación de los testimonios.

Como elemento etnográfico para justificar nuestra investigación, entrevistamos a emigrantes paraguayos en búsqueda de datos sobre léxico, sobre enunciados referenciales contextualizados en la obra que abordamos, y sobre leyendas de carácter mítico. Nuestro propósito, además de analizar estos aportes, es interpretar, lo más cabalmente posible, la/s significación/es que tienen para ellos. De este modo, estos informantes se constituyen en una fuente invaluable de la memoria popular, de la cultura heredada y de la/s lengua/s que emplean¹⁵.

Siguiendo a Adolfo Colombres (2006), sostenemos que

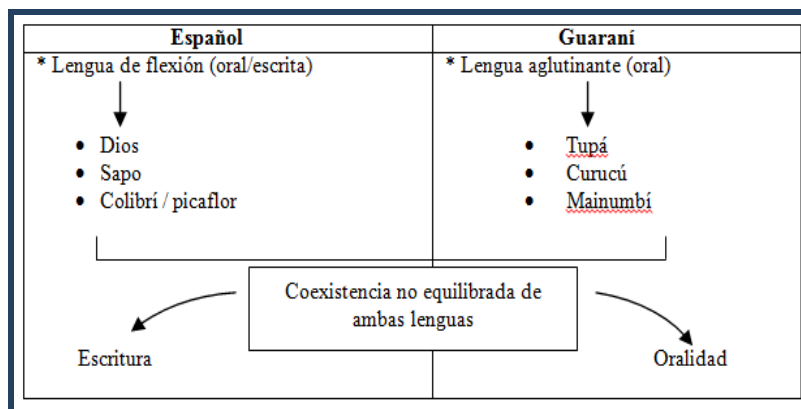
... un indicativo sustancial de esa identidad que se defiende es la lengua. Toda sociedad se funda en su lenguaje, y su derecho a él es inalienable. Para los guaraníes, todo es palabra [...] Esta celebración del lenguaje en el *ayvu pörá* hay un alto valor metafórico, un grado tal de belleza que llevó a Roa Bastos a situar los himnos guaraníes [...] entre las mejores expresiones de la poesía paraguaya contemporánea.

Colombres (2006: 234-235)

¹⁴ Borges (1941) plantea estos mismos tópicos que tienen que ver con el extravío existencial del hombre.

¹⁵ Los aportes de los informantes no se incorporan, pues exceden este trabajo.

En este contexto particular, El Supremo se expresa en español, pero no desconoce el guaraní. Además Roa Bastos “pone en boca y escritura” del personaje formas de expresión aglutinadas, ajenas al español normativo. Es un intento de reflejar el guaraní, lengua aglutinante, y no el castellano, lengua de flexión. Suma un léxico –a veces arcaico– y juegos de palabras, ironías, todas manifestaciones verbales que reflejan el contacto de nuestro escritor con la lengua nativa, proveniente de su escolaridad en Guairá, un centro profundamente vinculado con la cultura ancestral. Esbozamos un cuadro comparativo que sirve de referencia para demostrar esta coexistencia no equilibrada, pero vigente:



Nuestra perspectiva propone una interpretación de la elusiva esperanza de que español y guaraní puedan reunirse en momentos no sólo fugaces de visión estética, sino en una realidad concreta con futuro promisorio.

En efecto, la lengua nativa es esencia del hombre guaraní y esto queda expuesto claramente, en el *Karái Guasú*. ¿Cómo lo hace? Pues por medio de la pluralidad de voces, que se reflejan en las modalidades de escritura. Con esta actitud, logra la fusión del mundo indígena y el mundo español, es decir un sincretismo reflejado en actos de escritura relacionados con el doble, no solo en este protagonista sino en los otros de la trilogía del autor: *El Fiscal e Hijo de Hombre*. La complejidad estructural de la novela que comentamos requiere de otros abordajes no tratados aquí. Justificamos nuestra selección por el eje temático mítico-simbólico.

El “extraño” relato –narración/diálogo/soliloquio– recupera el bilingüismo paraguayo y el poder de la escritura frente a la oralidad:

Ahora debo dictar/escribir; anotar en alguna parte. Es el único modo que tengo de comprobar que existo aún. Aunque estar enterrado en las letras ¿no es acaso la más completa manera de morir?

(YES: 143)

Oé...oé...yekó raka'é
Ñandé Karáí-Guasú o nacé vaekué...¹⁶

(YES: 541)

¹⁶ oé...oé...hace mucho tiempo
Nuestro Gran Señor dicen que nació...

Las lenguas española y guaraní refractadas en esta novela serían los posibles centros organizadores de un discurso socializado, polifónico. El devenir de las culturas con sentido cósmico implica un reconocimiento de los valores propios de cada una de ellas. Ambas coexisten en un mismo espacio, en tensión o armonía, según la relación recíproca o unilateral. Por eso, las interacciones discursivas de los diversos personajes abren un complejo proceso dialéctico: oralidad/escritura; español/guaraní. La palabra, sea cual fuere su origen, se instaura como vínculo intersubjetivo. El bilingüismo genera la posibilidad de acortar distancias. Simbólicamente, la flexibilidad y el carácter reflexivo de las dos lenguas, en su función de espejo de esta experiencia humana, trascienden la ficción literaria y penetran en el mundo cultural paraguayo, con un palpable anhelo de construcción social comunitaria.

1.7. Indigenismo – hispanismo

El análisis del contexto histórico-social de *Yo, El Supremo*, pone de manifiesto aspectos concernientes a la historia y a la novela. Se sabe que ambas son formas distintas de construir la realidad: la historia es fáctica; la novela es ficción. Pero, desde la perspectiva del Realismo Mágico Hispanoamericano, donde confluyen distintas ciencias desde un abordaje multidisciplinario, la conciliación de los opuestos es posible, por ser inherente a la esencia de quien ha nacido en estas tierras.

En el caso de la novela que nos ocupa, el estatuto temporal del narrador se localiza como *alter ego* contemporáneo, sin que se dé un traslado físico de Rodríguez de Francia. Es por eso que podríamos hablar de una reescritura de la historia, situación de la narrativa, subjetiva, con una interpretación de la realidad social diferente, con estrategias estéticas diversas e innovadoras (Circular Perpetua, Cuaderno Privado, Cuaderno de Bitácora, Apuntes) para reconstruir el pasado histórico aquí representado.

Al analizar el aparato cultural del Paraguay, Roa Bastos se vale del discurso literario (novela) que se aleja del discurso científico que es utilizado por la historia. Surge, entonces, la dicotomía *hispanismo-indigenismo*. El hispanismo tiene raigambre en el sistema de poder establecido desde la Colonia. A partir de este contexto histórico es posible interpretar concretamente las formas de gobierno posteriores, particularmente desde 1814 a 1840, período de gobierno de El Supremo, signado por el terror:

Aquí en el Paraguay no vencieron ellos. Los vencí yo. Destruí sus ventajas de tahúres clandestinos por la contra-ventaja de saber que son miserables tahúres. Conozco la marca de cada naipe que juegan. Sé de qué libros han sido arrancados. Oigo el galope del caballo de copas. Tengo en mi mano cuatro ases: El de bastos en mis manos, garrote de mi poder.

(YES: 374)

Sabemos que las culturas albergan no sólo las técnicas y procedimientos de sus ancestros, sino que conservan prácticas que sirven de base para generar relaciones entre los seres humanos y el mundo exterior, pero aún más: relaciones con el mundo sobrenatural. En este sentido, los guaraníes con sus mitos, rituales y el lenguaje que es mito, expresan de modo tangible la respuesta a problemas complejos como los de tiempo y espacio, por ejemplo. Lo hacen desde un punto de vista singularmente indígena, y en su dominio conceptual y social vemos la aplicación de principios generales a problemas humanos.

Al “resolver” desde un tiempo y espacio míticos estos problemas humanos, perpetúan la práctica continua de su cultura, esa cultura que ellos aprehendieron: el universo los rodea y

“algo” gobierna sus relaciones sociales, sus creencias tradicionales. El relato sobre lo sucedido en el Penal de Tevegó revela la fuerte vinculación de los paraguayos con ese mundo mítico, que justifica su ser y su proceder:

Nada más que la tierra, ceniza y piedras. Piedras chatas, peladas, hasta un jeme, marcando la línea donde se acaba el verde del espartillar y los pirizales. Del otro lado de esta marca, todo ceniza-tanimbú. [...] Lo único que sí son gentes están ahí sin moverse. Negros, pardos, mulatos, hombres, chicos, todos cenizos, cenizos-tanimbulos, cómo explicarle, señor, no del color de su piedra-aerolito que es negra y no refleja la luz, sino más bien de esa piedra arenisca de las barrancas cuando hay mucha seca o de esos piedrones que ruedan por las faldas de los cerros.

(YES: 109)

Por la aprehensión de ese mundo mítico, los jesuitas no promovieron el choque con los españoles, lo que constituye un dato interesante para su ubicación en el tiempo histórico. Sabemos, sin embargo, que no todas las corrientes evangelizadoras procedieron de igual modo. Los primeros españoles, en su mayoría, se comportaban como meros observadores de esta deslumbrante realidad americana, desmesurada, incomprensible pero magnífica y a veces “bárbara”, según la interpretación que los “blancos” hacían de la cultura autóctona. En el caso de las misiones guaraníicas se logró que esas creencias y cosmovisiones comunitarias se constituyeran aunque –no siempre- en momentos de encuentro, de transferencia de experiencias culturales. No es casual la presencia de mitos populares, como lo ocurrido en el pueblo de Tevegó.

A modo ilustrativo, incluimos aquí una versión de la “Leyenda del Colibrí” presente en la trama de *Yo, El Supremo*, que explica el origen de esta ave y su vinculación con esta novela:

Mientras Tupá se hallaba formando el mundo y poblándolo con los seres que hoy vemos en él, su tarea era ímproba e ininterrumpida. Las aguas lamían las tierras creadas y un firmamento muy azul limitaba el espacio con una bóveda de nubes. El sol, recién salido de las manos de Tupá, enviaba haces dorados de luz que daban calor y brillantes matices a las plantas terminadas de crear y que embellecían la tierra con el verde de ramas y hojas, y los rojos, los blancos, los amarillos y los azules de sus pétalos de seda.

Tupá miró su obra y decidió poblar los aires y las aguas. Entonces formó las aves y los peces. Los aires se llenaron de alas y los árboles de nidos. Las más bellas y delicadas avecillas y las más fuertes y poderosas surgían de las manos todopoderosas de Tupá y buscaban el árbol o la montaña que las habría de cobijar. Tan entusiasmado estaba Tupá con su obra alada, que resolvió hacer una joya que surcara el aire despertando la admiración de todos por su belleza, por su color, por su aspecto, por su forma de volar.

Tomó un poco de arcilla, muy poca, y le dio una forma graciosa de leve aspecto; le agregó las alitas tenues y movedizas, una cola preciosa; un pico muy fino y largo para que la nueva avecita lo pudiera introducir en las flores en busca del néctar contenido en su interior, y cubrió el cuerpecito de finísimas y sedosas plumas.

Mezcló luego los más bellos colores con rayos de sol para darles reflejos irisados y con ellos pintó las plumitas de la nueva avecilla que, ya terminada, batió sus alas pequeñas y en vuelo gracioso y sutil comenzó su recorrido de flor en flor, temblando sobre ellas y sin posarse en ninguna.

Según los guaraníes, la llamó mainumbí. Tupá, satisfecho, la miró alejarse, seguro de haber creado la más bonita, la más graciosa, pequeña y sutil de las aves, sólo comparable a la más hermosa flor.

Ese saber empírico, fruto de la observación, junto con el saber mítico, herencia de los antepasados, da a *El Supremo* un sesgo más de dualidad. Inserta el mágico *Mainumbí* para

explicar el origen del lenguaje humano. El colibrí/picaflor/*Mainumbí*, en la imaginación popular paraguaya, toma aquí un atributo humano por obra divina, por obra de *Tupá* al que le transfiere el poder de crear el lenguaje. Se explica, entonces, su génesis divina, compartida por Rodríguez de Francia. Estas míticas relaciones se contextualizan en un ámbito donde el mestizo, el campesino paraguayo, se refugia en sus creencias, mientras el blanco comparte la narración, aunque la interpreta como una simple ficción. En este sentido el Dr. Francia “comparte” y “recrea” el mito.

En este mito, ambos, indígenas y españoles, internalizaron valores y actitudes pertenecientes a América y Europa. Por eso fueron capaces de convivir aún en ámbitos hostiles, de develar rituales (nativos y cristianos) desde una perspectiva humanitaria, que no concluyó como un factor de extinción. La supervivencia de la lengua guaraní es un ejemplo claro de lo afirmado. Sin embargo, El Supremo no tiene esta visión.

Hombre culto, como todo dictador, pero de una *honradez increíble*¹⁷, ve en el extranjero (español/porteño/brasileño) una amenaza continua para su pueblo. Prefiere oprimir él a su pueblo antes que esta acción fuera llevada a cabo por los “extranjeros”. Si bien no establece treguas ni consigo mismo la esencia de esa raza nativa parece hacerlo ceder para ayudarlo, a salir de su vertiginosa vida. Así, esa tensión dialéctica del lenguaje en el *Karáí Guasú* no logra resolver el conflicto, en una síntesis. Proyecta su existencia según sus puntos de vista y de sus ideas. Al decir de Colombres (1999: 23) no entiende que la transferencia cultural de español/guaraní sería: “El milagro de la difusión masiva que puede convertir a los productos de una cultura étnica en trance de desaparecer en un legado enriquecedor de la cultura nacional”. Roa Bastos lo internaliza y es así que sus obras literarias recuperan y mantienen vigente la lengua nativa “dulce”, “afectiva” como dicen nuestros informantes.

1.8. Lugar – no lugar

Los espacios geográficos y los hechos que se producen en *Yo, El Supremo*, son “universos” donde se yuxtaponen ideas, sentimientos, hechos a los que se suma la compleja construcción semiótico-verbal de los discursos que posibilitan “la lectura de lo real histórico” en niveles de significación que se superponen, se imbrican, se oponen y contradicen, cuestionando incluso las propias significaciones de los discursos particulares y del discurso colectivo. Éstos emergen en la invención narrativa. Tomamos algunas citas relacionadas con distintos formatos textuales por medio de los cuales se expresa el Dr. Francia. La convocatoria que condena a Patiño:

CONVOCATORIA
YO EL SUPREMO DICTADOR
DE LA REPÚBLICA

Ordeno a todos los delegados, comandantes de guarniciones y efectivos de línea, jueces comisionados, administradores, mayordomos, receptores fiscales, alcabaleros, alcaldes de los pueblos y villas, presentarse en la Casa de Gobierno para la reunión del cónclave anunciado en la Circular Perpetua.

(YES: 574)

¹⁷ La adjetivación utilizada (“honradez increíble”) proviene de las declaraciones de Augusto Roa Bastos, de lo instituido y conservado por el pueblo paraguayo, lo que se observa en los registros etnográficos, también de Decretos, de Resoluciones recopilados, documentos que nos posibilitaron ver esta particular visión sobre el Dr. Francia y su modelo de gobierno autocentrado.

En la siguiente cita, la voz tutorial sirve de anclaje para recorrer el espacio histórico en que vivió:

En 1774 me ascendieron a capitán. Veinte años de duro bregar. Entera fidelidad a nuestro Soberano. Tres años más tarde presté a la Corona el más importante servicio de mi carrera. Fui comisionado para inspeccionar secretamente la situación en que se hallan establecidos los vasallos del Rey Fidélísimo en las márgenes del río Igatimí, y fortificados en la plaza de este nombre. Por caminos frágiles, invadidos de infieles, los salvajes indios mbayás, azuzados por los bandeiros, me interné en territorio enemigo con solo un desertor de dicha nación como baqueano.

(YES: 434)

El horizonte histórico-cultural se diluye cada vez más. El Supremo explora distintos recintos (espacios) e intenta acceder a lo que él supone el camino correcto. Para el Dr. Francia el mundo, Paraguay, es un caos. Su vida oscila entre acciones inútiles y confusas, intentando desprenderse del sustrato ancestral, aunque siente su fuerte presencia: “Mi memoria no es soñadora. Antes trabajaba despierta hasta en el sueño, si es que alguna vez conseguí dormirme. Cosa muy poco probable. Ahora trabaja hasta en el no-sueño”. (YES: 577)

Prosigue Rodríguez de Francia frente a la calavera/cráneo, isotopía altamente significativa en toda la trama narrativa:

Le pedí el cráneo. ¡Váyase a su casa, hijo de la diabla! Seguí insistiendo. Pidiendo sin pedir. Muda presencia. Brazos cruzados. Impasibles a los cascotazos, a las paletadas de los excavadores que me iban enterrando. Por fin el cráneo voló por encima de los montículos.

(YES: 188)

La calavera/cráneo es un símbolo híbrido, ya que hay una tendencia en la literatura a imbricar el valor de distintos símbolos para integrarlos en torno de un sentido que le da el imaginario social. Según Cirlot (1995: 115) “es emblema de la caducidad de la existencia...”, “lo que resta del ser vivo una vez destruido el cuerpo.” Este significado último es compartido en general por distintos estudiosos que también lo ven como símbolo antitético, ya que es la cavidad, el “receptáculo” que puede provocar una transformación para un posterior resurgimiento o germinación. En nuestro análisis de la figura de El Supremo, ahí están las facultades de su inteligencia, de sus ideas, las que se modifican de acuerdo con los valores culturales que sostiene y con la experiencia histórica de su aprehensión del mundo. Él lo hace de forma particular y desde una lógica propia de la vida y la muerte.

Las reflexiones del Dr. Francia frente a la calavera/cráneo¹⁸ revelan una interpretación de Roa Bastos sobre el Dictador Supremo y su indagación bibliográfica sobre el tema. En la búsqueda del lugar, cada protagonista está en la búsqueda de la autenticidad como proceso del devenir constante, que se fundamenta en el habitar el espacio. En *Yo, El Supremo*, el protagonista centra su búsqueda en la idea de no sucumbir ante los vecinos invasores:

No, señores; no se deben resucitar estas ideas de muerte y destrucción. Nosotros estamos tratando de poner en completo arreglo al Paraguay sin tanto aparato ni gasto de sangre; de acuerdo con nuestras propias ideas y necesidades, independientemente y no al compás de instrucciones ni mandatos extraños.

(YES: 339-340)

¹⁸ Calavera habladora compañera de juegos. La nodriza observándolo dice que él tenía dos madres, rasgo típico de los héroes míticos y una realidad psicológica: la madre biológica y la madre arquetípica, según Jung.

Rodríguez de Francia hallará esta autenticidad, si el lugar se instaura como lugar identificador, relacional e histórico. Pero este personaje es incapaz de establecer relaciones cotidianas con el otro, a pesar de las tensiones y los conflictos sin aparente solución. No hay para él un punto de encuentro que posibilite explorar realidades distintas para vincularse con su comunidad. Vencidas las contradicciones, los lugares dejarán de ser verdaderos laberintos, producto de lo rutinario, la monotonía y la homogeneización. El Dr. Francia tuvo una posibilidad en la amistad sincera con Manuel Belgrano:

En nuestro paseo a caballo por el camino real y los barrios bajos de la ciudad, acuden en tropel los pobladores vitoreando. El general Belgrano sonrío y saluda desde la aureola que envuelve su imagen. Santo vivo con uniforme de general. [...] Vamos por las calles de Asunción, no entre una multitud de judeznos, sino de un pueblo de fervorosos adeptos; los hijos de esta roja Jerusalén sudamericana: nuestra Jerusalén Terrenal de Asunción.

(YES: 347)

En esta cita, Paraguay es comparada con Jerusalem. El referente es claro: con sufrimiento habrá redención. El *Karai Guasú* está encerrado, falto de luz interior y solo si accede al proceso de la transformación verdadera, podrá resurgir el hombre nuevo, redimido:

Vea usted, contemple a este pueblo sencillo que ansía como todos la libertad, la felicidad, ¡cómo rebulle en el horno de su fervor! Esos seres reales esos seres posibles nos interrogan, nos aclaman, nos reclaman, nos imponen su mandato inocente a nosotros que somos seres probables ya sin padres ni madres, montados orgullosamente en nuestras ideas que son ideas muertas si no las llevamos a vías de hecho. Ellos están vivos. Nos aplauden pero nos juzgan. Esperan su turno. Cierran el círculo por la vuelta. ¡Vea usted, doctor, contemple esas manos callosas, negras! ¡Se agitan quemadas por el sol completamente blancas! Quieren hacer de nosotros sus candiles. Procuran encendernos con su fervor. En medio de la luz no echamos más que sombra, no echamos más que humo.

(YES: 347-348)

En consecuencia, su destino es incierto, como el destino su pueblo que se encuentra casi a las puertas de la terrible Guerra de la Triple Alianza. Por esta incertidumbre no encuentra el verdadero camino, porque implica un regreso a las profundidades históricas y míticas. El Supremo lo sabe premonitoriamente, ante su muerte eminente: “Mi cuerpo se va hinchando, creciendo, agitándose en el agua racial que los enemigos han creído atrancar con cadenas.” (YES: 587). El poder ejercido desde su tiranía le impide meditar, reflexionar sobre su propia existencia, aunque a veces parece intentarlo:

Enfermo de ambición y de orgullo, de cobardía y de miedo, te encerraste en ti mismo y convertiste el necesario aislamiento de tu país en el bastión-escondite d tu propia persona. Te rodeaste de rufianes que medraban en tu nombre; mantuviste a distancia del pueblo de quien recibiste la soberanía y el mando, bien comido, protegido, educado en el temor y la veneración, porque tú también en el fondo lo temías pero no lo venerabas. Te convertiste para la gente-muchedumbre en una Gran Obscuridad...

(YES: 594)

Esta búsqueda del lugar se constituye en un viaje, lleno de peripecias que no logra superar y se extravía por su soberbia:

YO soy ese PERSONAJE y ese NOMBRE. Suprema encarnación de la raza. Me habéis elegido y me habéis entregado de por vida el gobierno y el destino de vuestras vidas. YO soy el SUPREMO PERSONAJE que vela y protege vuestro sueño dormido, vuestro sueño despierto (no hay diferencia entre ambos); que busca el paso del Mar Rojo en medio de la persecución y acorralamiento de nuestros enemigos... ¿Qué tal suena? ¡Como el mismísimo carajo!

(YES: 480)

El tópico del viaje puede rastrearse desde la literatura clásica greco-romana con una proyección que alcanza hasta el Siglo XX y comienzo del Siglo XXI. El viaje, que realiza El Supremo, es un viaje singular que lo conducirá por las tierras paraguayas para encontrar –o no– la identidad anhelada, el lugar o el no-lugar en el mundo. Según ese andar, tomará un camino en el que se extraviará o se encontrará consigo mismo.

El antropólogo Marc Augé se pregunta:

Pero... ¿qué es el “lugar antropológico”. Reservaremos el término ‘lugar antropológico’ para la construcción concreta y simbólica del espacio que no podría, por sí solo, dar cuenta de las vicisitudes y de las contradicciones de la vida social, pero a la cual se refieren todos aquellos a quienes ella asigna un lugar, por modesto o humilde que sea [...] El lugar antropológico, es al mismo tiempo, principio de sentido para aquellos que lo habitan, y principio de inteligibilidad para aquél que lo observa”.

(Augé 2005: 58)

José Gaspar Rodríguez de Francia cree que los contactos con el exterior son una amenaza contra la integridad y la identidad de su pueblo. Creer esto supone que hay una identidad sin la presencia de los otros. Sus continuas interacciones a través de las distintas formas de escrituras (Apuntes, Cuaderno Privado, Circular Perpetua, entre otras) son síntomas de su errónea convicción de que hay identidad sin alteridad:

Yo soy el árbitro. Puedo decidir la cosa. Fragar los hechos. Inventar los acontecimientos. Podría evitar guerras, invasiones, pillajes, devastaciones. Descifrar esos jeroglíficos sangrientos que nadie puede descifrar.

(YES: 329).

Su escribiente, Patiño, intenta vagamente vincular a El Supremo con ese grupo social al que pertenece, como así también con esos espacios geográficos, culturales e históricos que domina, pero no logra convencerlo. El Dictador no acepta que la identidad se construye en el nivel individual, a través de las experiencias y relaciones con el otro. Su viaje solo posibilita que el pueblo paraguayo (y él mismo) se repliegue sobre sí. Esta ruptura como lo identificatorio y lo histórico concluye en la construcción de un pueblo que se cierra y, por ende, de un pueblo moribundo:

Aquí puedo afirmar yo sí con entera razón: El-Estado-soy-Yo, puesto que el pueblo me ha hecho su potestario supremo. Identificado con él, qué miedo podemos sentir, quién puede hacernos perder el juicio ni el seso con estas bufonadas.

(YES: 292)

También se explica por qué Rodríguez de Francia recurre continuamente a la alquimia. Se lo ve compenetrado en distintas secuencias de la obra. No es casual la presencia del aerolito, elegido por el escritor paraguayo. En el intrincado mundo simbólico de *Yo, El Supremo*, la

fuerte atracción y los conocimientos que el protagonista posee están señalando una posibilidad de revelación si “evoluciona” al decir de Juan Cirlot; pero también, en su dualidad, se advierte la escisión del hombre, sujeto al azar:

En mi laboratorio de alquimia no fabriqué la piedra filosofal. Logré algo mucho mejor. Descubrí este rayo de rectitud perfecta atravesando todas las refracciones posibles. Fabriqué un prisma que podía descomponer un pensamiento en los siete colores del espectro. Luego cada uno en otros siete, hasta hacer surgir una luz blanca y negra al mismo tiempo, allí donde los que únicamente conciben lo doble-opuesto en todas las cosas, no ven más que una mezcla confusa de colores.

(YES: 578-579)

Me tildaron de loco por haber mandado a traer la piedra-demente caída del cielo. Algunos llegaron al extremo de afirmar que la llevaba sobre mis hombros en lugar de la cabeza. ¡Exceso de palabras atrevidas! Mas ellos también buscaban cazar al azar mi cabeza...[...] Circuncidé el aerolito. El recorte metálico bastó para fabricar diez fusiles en las armerías del Estado. Con ellos fueron ejecutados los cabecillas de la conspiración de 1820. No falló un solo cartucho a bala.

(YES: 212)

Son bastantes los ejemplos que podríamos seleccionar en este contexto. Justificamos esta elección ya que hay una iconografía, una descripción no convencional. No hemos recurrido a una simple preferencia, sino a una cuestión de atributos esenciales, vinculados con el estado dualista del *Karáí Guasú* y su tarea alquímica:

Ensayé los más diversos reactivos de ácidos, de sales, de sustancias destiladas del alforfón o trigo sarraceno, del lycopodio y otras muchas esencias aperitivas. El polen seminal de las plantas es muy inflamable. Lo más que conseguían era poner en erección alongadas burbujas que estallaban silenciosamente arrojándome a la cara la fetidez de los ojos de gallo del mulato. Toda una noche trabajé con el soplete de acetileno, a ver si podía descongelar las palabras y figuras encerradas en esas nubes, en esos susurros.

(YES: 581)

La piedra bezoar o incienso se constituye en la representación simbólica del bálsamo que calmará sus futuros dolores. La identificamos con la búsqueda de una protección personal ante la enfermedad y la muerte. Aquí está vigente el legado mítico-religioso de distintas religiones, expresado en una multiplicidad de elementos que explora el protagonista en busca de una integración del ser que se va degradando. Por eso en la conjunción de símbolos aparece la *letra*, la *letra escrita*¹⁹, donde intenta encontrar la salida y hallar el lugar:

Comprendes ahora por qué mi letra cambia según los ángulos del cuadrante. Según la disposición del ánimo. Según el curso de los vientos, de los acontecimientos. Sobre todo cuando debo

¹⁹ “En todas las tradiciones las letras poseen un sentido simbólico que, veces se desdobra en dos, según su figura y según su sonido” [...] Las letras por asociaciones, fueron una de las técnicas más usadas por cabalistas [...] “El signo y representa al hombre cósmico con los brazos en alto y simboliza la resurrección” (Cirlot, 1995: 275-276). En nuestra interpretación, y teniendo en cuenta la dualidad de El Supremo, la presencia de la *letra*, *letra clara/letra oscura*, se asocia a su condición humana, donde lo binario, el bien (blanco/claro) se opone al mal (negro/oscuras). En esa lucha, el hombre triunfa si predomina la luz, la claridad. Si se pierde en el mundo subterráneo de lo oscuro, se hunde en los desvaríos del no compromiso colectivo, con sus correlatos culturales que no corresponden. Hay un desasimiento de lo material por parte del *Karáí Guasú*. En esa honestidad, reconocida hasta por el propio autor, y, también, por los informantes que aportaron a nuestro trabajo su conocimiento y valoración de la historia del Paraguay, pudo transformarse, encontrar el equilibrio, su génesis positiva.

describir, perseguir, penar la traición. ¡Si, Excelencia! Con toda claridad comprendo ahora sus ínclitas palabras.

(YES: 164)

Miguel Vera²⁰, el *Karaí Guasú (El Supremo)* y Alfredo Stroessner, están encerrados. Están faltos de luz y sólo a través de una metamorfosis o transformación, como único proceso, podrán surgir como hombres nuevos. Pero los caminos se bifurcan. Sus destinos son inciertos. Son incapaces de meditar sobre sus propios destinos, ya sea por la cobardía o por el poder ejercido desde la tiranía. Itapé y Sapukai en *Hijo de Hombre*, Asunción, Paraguay en su geografía total en *Yo, El Supremo* o Francia, lugar del exilio para Félix Moral en *El Fiscal*, pueden instaurarse como lugares, donde lo multicultural, lo plurilingüe no sean obstáculos sino lazos entre el pasado y el presente.

La materia narrada en *Yo, El Supremo* se presenta desde la perspectiva de una omnipresencia poco restringida, donde el escritor ha concentrado su atención sobre el personaje hegemónico y lo muestra externa e internamente desde las múltiples variables del discurso utilizado.

Nuestro asedio a los referentes polisémicos parte de lexemas o tópicos que nos proyectan al plano simbólico. “Isla rodeaba de tierra” dijo el creador paraguayo en más de una entrevista y según Jung, en el plano simbólico, la isla representa el refugio contra el amenazador asalto del mar del inconsciente, porque sugiere la síntesis de la conciencia y la voluntad.

De este modo, Roa Bastos lo proyecta en el Dictador Rodríguez de Francia, quien aisló a su país de los peligros del exterior, es decir, territorios vecinos que querían apropiarse de la Intendencia del Paraguay, durante su gobierno.

2. CONCLUSIONES

América Hispánica constituye una comunidad de pueblos culturalmente unidos y socialmente disgregados, pueblos que se ligan por el idioma, las tradiciones, las creencias, las actitudes ante la vida; pueblos que han sufrido procesos históricos semejantes y que buscan elaborar un proyecto con objetivos claros que beneficie a la totalidad, por la unión de los esfuerzos. José Gaspar Rodríguez de Francia, y el Paraguay desde nuestra perspectiva, no logra armonizar sus apetencias individuales con las comunitarias. De allí deviene su aislamiento, el no encuentro del lugar.

El Dr. Francia tiene la posibilidad de hallarlo, de alcanzar cierta forma de nobleza volviendo su mirada hacia momentos vitales de su niñez como en *Hijo de Hombre*. Se advierte una proyección del autor: a) como Roa Bastos, ama a su tierra natal, aunque en el Dictador Supremo asume características peculiares, b) ambos, autor y protagonista intentan, de modo diferente, que el sufriente pueblo paraguayo encuentre el auténtico paraíso, lo que implica una cosmovisión enriquecedora en valores y un replanteo de la misma en función de estos dos sentires y de estos dos pensares antitéticos. Destacamos que hablamos de proyección autobiográfica y no de autobiografía, pues consideramos que Augusto Roa Bastos, en las tres novelas mencionadas, organiza sus discursos narrativos para que puedan ser una exteriorización de sus aspiraciones para el Paraguay.

²⁰ Miguel Vera en *Hijo de Hombre*, El Supremo en *Yo, el Supremo*, Félix Moral en *El Fiscal*, son personajes de la famosa trilogía de Roa Bastos.

El lenguaje es simbólico, la letra también lo es y cada cultura tiene elementos que representan la esencia de cada sociedad, pues unifica los aspectos de esa cultura. El *Karaí Guasú* descubre que su mundo de poder se sustituirá en la palabra, primero oral, pero fundamentalmente escrita. Mas, en lugar de ser vehículo de socialización, de realización, de vinculación con su colectividad es instrumento de evasión, de alejamiento, de experiencias no compartidas.

En función del propósito de esta investigación, seleccionamos, la dicotomía *lugar-no lugar* (asociada a *viaje*), porque nos permitió ahondar en la realidad paraguaya, espacio de conflicto que da cuenta de la dinámica (viaje) de América Latina²¹ y de la identidad cultural como utopía realizable desde la diferencia.

Plantear esta dicotomía implicó hacer referencia explícita a Marc Augè, quien en *Los no-Lugares – Espacios del anonimato*, dice:

Las colectividades (o aquellos que las dirigen), como los individuos que se incorporan a ellos, tienen la necesidad simultáneamente de pensar la identidad y la relación y, para hacerlo, de simbolizar los constituyentes de la identidad compartida (por el conjunto de un grupo), de la identidad particular (del individuo o del grupo de individuos en tanto no son semejantes a ningún otro).

(Augè 2005: 57)

En síntesis, Rodríguez de Francia halla el *no-lugar* porque sus vinculaciones con el espacio son:

- no identificatorias:

Dejaste de creer en Dios pero tampoco creíste en el pueblo con la verdadera mística de la Revolución; única que lleva un verdadero conductor a identificarse con su causa; no a usarla como escondrijo de su absoluta vertical Persona, en la que ahora pastan horizontalmente los gusanos. Con grandes palabras, con grandes dogmas aparentemente justos, cuando ya la llama de la Revolución se había apagado en ti...

(YES: 594)

- no relacionales:

Mi médico particular, el único que tiene acceso a mi cámara, mi vida en sus manos, no ha podido hacer otra cosa que robustecer mi mala salud. En su lugar, a más de cien leguas de distancia, los remedios de Bonpland algún bien me hacían, a trueque de las molestias políticas que también me dio. Mor de mi voluntad lo dejé partir sólo después que los grandes soberbios de la tierra dejaron de importunarme exigiéndome su liberación.

(YES: 405)

- históricas, pero desde un individualismo e incomprensión que lo expulsa de su paraíso-colectividad: el mundo paraguayo al que subestima en muchos aspectos:

Los restos del cráneo, *i.e.* no serán míos. Mas, qué cráneo despedazado a martillazos por los enemigos de la patria; qué partícula de pensamiento; qué resto de gente viva o muerta quedará en el país, que no lleve en adelante mi marca. La marca al rojo de YO-ÉL. Enteros. Inextinguibles. Postergados en la nada diferida de la raza a quien el destino ha brindado el sufrimiento como diversión, la vida no-vivida como vida, la irrealdad como realidad. Nuestra marca quedará en ella.

(YES: 403-404)

²¹ La *Carta de Jamaica* de Simón Bolívar, escrita en 1815, es considerada un texto fundante de la identidad de América Hispánica.

Roa Bastos escribió *Yo, El Supremo*, a pedido de otros escritores hispanoamericanos, tal como él lo dice en una entrevista. Faltaba su producción literaria que versara sobre las dictaduras en América Latina. Lo hizo y logró esta magnífica novela, con rasgos cervantinos que el escritor reconoce como “plagio”. Por eso prefiere ser considerado un compilador, ya que toda su obra, proviene de múltiples fuentes, donde hay motivos históricos y literarios, pero también bíblicos y, esencialmente, míticos.

Nuestra indagación nos permite reflexionar sobre el pensamiento crítico de Adolfo Colombres quien afirma: “

No es casual la tendencia de las sociedades actuales a recuperar y enfatizar la memoria para estudiar nuevos discursos identitarios” [...] “Sin memoria, sin recuerdo, tanto el individuo como los sujetos colectivos quedan aniquilados. Recuperar la memoria por lo tanto, es recuperar la conciencia de sí”.

(Colombres 2006: 31)

Y continúa: “El instrumento del ser es el pensar, o el pensarse en sí mismo, proyectarse como sujeto individual o colectivo.” (*Ibid.*).

Algo que, desde la ficción literaria, no ocurrió con el *Karái Guasú*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Corpus textual

Roa Bastos, Augusto. 2005. *Yo, El Supremo*, 5ª edición, Madrid, Ediciones Cátedra. [Cit.: YES]

Obras citadas

- A.A.V.V. 1996. *Diccionario léxico de la Teoría de Mijail Bajtín*, Córdoba, Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Augé, Marc. 2005. *Los no lugares, Espacios del anonimato. Una antropología de la sobre modernidad*, 9ª reimpr. Barcelona, Gedisa Editorial.
- Bajtín, Mijail. 1980. *Problemas literarios y estéticos*, (PLE) La Habana, Arte y Literatura.
- Bajtín, Mijail. 1982. *Estética de la creación verbal*, (Ed.) Méjico, Siglo XXI.
- Bajtín, Mijail. 1989. *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus.
- Bajtín, Mijail. 1994. *El método formal en los estudios literarios*, Madrid, Alianza,
- Borges, Jorge Luis. 1941. *El jardín de senderos que se bifurcan*, Bs. As. Sur.
- Cirlot, Juan E. 1995. *Diccionarios de Símbolos*, Colombia, Editorial Labor.
- Colombres, Adolfo. 1999. *Seres sobrenaturales en la cultura popular argentina*, Buenos Aires, Ediciones del Sol.
- Colombres, Adolfo. 1987. *Sobre la cultura y el arte popular*, Buenos Aires, Ediciones del Sol.
- Colombres, Adolfo. 2006. *América como civilización emergente*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Ezquerro, Milagros. 1983. *Introducción a «Yo, el Supremo»*, Madrid, Cátedra.
- Ezquerro, Milagros. 2005. *Aproximación a Yo, El Supremo*, en *Yo, El Supremo*, Madrid, Cátedra.
- Ezquerro, Milagros. 1984. *Augusto Roa Bastos, en la Historia de la Literatura Latinoamericana*, Bogotá, la Oveja Negra, Fas. 11.
- Genette, Gerard. 1993. *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus.
- Greñón, René. 1996. *Símbolos de la ciencia sagrada*, Madrid, Paidós Ibérica
- Méndez–Faith, Teresa. 1979. Sobre la dualidad espacial y contrapunto temporal en *Hijo de Hombre y Yo, El Supremo*, en *Estudios Paraguayos* [Asunción].
- Mujica Lainez, Manuel. 1974. *El laberinto*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Ong, Walter. 1993. *De la oralidad a la escritura*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Pascual de Pessione, María Teresa. 2008. *La construcción de identidades en sociedades multiculturales. Hijo de hombre, Yo, El Supremo y El Fiscal en Augusto Roa Bastos*, Valladolid, España, Biblioteca Reina Sofía.
- Roa Bastos, Augusto. 1978. *Las culturas condenadas*, México, Siglo XXI.